

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ENEP ARAGÓN

31
2ej



“Los niños de la calle, la otra cara de la moneda”

REPORTAJE

CURSO TALLER EN TRABAJO PERIODÍSTICO
ESCRITO PARA LA TITULACIÓN

ANDREA HERRERA GONZÁLEZ

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RAÚL GARCÍA GARCÍA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Con la única intención de
hacer un llamado a la
conciencia social acerca de
este fenómeno, resultado de
una sociedad enferma,
sirva este reportaje como
portavoz de los propios
niños de la calle, quienes
claman por el mejor
antidoto,*

SU AFECTO

INDICE

Introducción	3
"Los niños de la calle...". Reportaje	5
A manera de conclusión	63
Bibliografía	64
Hemerografía	67
Fuentes vivas	69

INTRODUCCION

A pesar de la relevancia que la infancia ha adquirido a últimas fechas, el problema que representan los llamados "niños de la calle" continúa latente en la ciudad de México, sin visos de mejoría a corto plazo.

Vivimos ya los umbrales del nuevo siglo y nos percatamos que un gran número de pequeños arrojados a la *selva de asfalto* se encuentran totalmente desprotegidos, que los programas implantados para ayudarlos han resultado inadecuados, y que la participación de la sociedad es casi nula.

Las campañas de auxilio son tan ineficaces, como discordantes son las cifras que manejan al respecto instituciones gubernamentales y privadas.

Lo anterior lleva a la necesidad de replantear si en realidad las acciones establecidas en favor de este grupo social son tan fructíferas como se pregona a sota vento o se requiere de una reestructuración en todos los programas de ayuda.

Mucho se ha hablado de las vicisitudes que enfrentan estos menores, sin embargo, poco se ha investigado sobre los detonadores y generadores



constantes de la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil, puntos de partida del fenómeno.

Este sector de la sociedad tan vilipendiado carece de todo, principalmente de afecto, aquel sentimiento que se le negó en el seno familiar y tras del que van en busca al aventurarse a la calle.

Su mundo está plagado de hambre, desesperanza, desamor y engaños. Para ellos no hay mañana, sólo el hoy, el sobrevivir y "ya Dios dirá".

Los adultos los han agredido tanto, que estos niños se muestran reacios a convivir con sus mayores.

La sociedad a la cual pertenecen los menosprecia, los agrede e, incluso, los ignora. Se han formado una serie de prejuicios a su alrededor, los cuales se desvanecerían al convivir tan sólo unos minutos con esos pequeños en medio de ese halo de soledad que invade cada uno de los 1241 puntos de encuentro en la ciudad de México (según Censo 1995 de UNICEF).

Los niños de la calle, esos pequeños a los que se les ha negado todo, sólo esperan afecto, ser parte activa de la sociedad que los ha relegado, que ha negado su existencia.

Para abordar este tema desde todos sus ángulos, se recurre al reportaje para mostrar un panorama real de la vida de los niños de la calle, ya que este género periodístico nos permite manejar la nota informativa, la crónica, entrevistas -parte fundamental de este trabajo-, entre otros.

LOS NIÑOS DE LA CALLE, LA OTRA CARA DE LA MONEDA

*“ Quisiera conocer a Dios,
para poderle preguntar
por qué este mundo bizarro
lo hizo todo al revés,
pues mientras a algunos les dio
mucho más de lo que pueden gastar
a muchos otros no les dio ni siquiera para comer...”*

Alex Lora (El Tri)

Majestuosas edificaciones, derruidas vecindades, grandes centros comerciales, tianguis en zonas depauperadas, elegantes restaurantes, puestos de fritangas... así de contrastante es la otrora “Ciudad de los Palacios”, que día a día se convierte en una “selva de asfalto” en la cual todos sus integrantes se encuentran atrapados y en la que los más vulnerables, los niños, se ven envueltos en cruenta lucha por sobrevivir.

En esta época en la que nada puede asombrarnos, en la que hemos perdido el respeto hacia nuestros semejantes, no nos percatamos de que

nuestra apatía ha dado origen a grupos tan vilipendiados como el de los “niños de la calle”.

“Los más jodidos, los que duermen donde los agarra la noche, los que no tienen a nadie ni nada, esos son los niños de la calle”.

(El Tri)

Los llamados niños de la calle son aquellos infantes que por presentar una situación familiar altamente conflictiva o por vivir en condiciones de pobreza extrema rompen totalmente sus lazos familiares y dejan su hogar y su comunidad. La calle se convierte, entonces, en su casa, en su escuela, su jardín, su espacio de subsistencia. Las condiciones adversas los hace desarrollar una enorme capacidad de desplazamiento y se ven precisados a realizar actividades de subempleo y/o delictivas.

Desde no deseado ni amado, hasta abandonado, ultrajado y devaluado, en el camino va dejando sus dotes, cualidades, sus potencialidades... a cambio simplemente de sobrevivir en el medio más hostil: la calle.

“La vida en la calle está cabrona, todo mundo nos quiere chingar; nomás porque nos ven chavos se quieren pasar de lanza; hasta los pinches polis se agandallan con nosotros. Luego dicen que nos van a ayudar y nos llevan a albergues en los que nos ponen a chambear; de toda la lana que juntamos no vemos ni un quinto, pus nos dicen que es para mantenernos pero nos dan de tragar muy poquito y ni ropa nos dan”, afirma un enclenque “Joselo” antes de sumergirse en la oscuridad de su nada agradable “habitación” de medio metro de diámetro, una de las coladeras del Metro Potrero, catalogada como uno de los 1,241 puntos de encuentro registrados por UNICEF en la

Ciudad de México.

En la mayor parte de los casos, estos pequeños ni siquiera saben lo que es la infancia, los juegos, una caricia, un techo, una protección; sólo saben de agresiones -físicas y morales, estas últimas casi nunca cicatrizan-, hambre, drogas, explotación...

Se muestran recelosos de toda persona adulta, como un mecanismo de defensa ante las agresiones de que han sido objeto por parte de sus mayores que, en lugar de ayudarlos, con frecuencia los hacen blanco de sus ataques.

“¿Qué yo soy un niño de la calle?, no chingue, no ve que ya soy grande, además tengo mi chante (casa) en una vecindá cerca de aquí, donde están todos mis vales y hasta dos perros tenemos”, señala con mucho recelo David, un pequeño de 11 años que deambula por el rumbo de la Merced y a quien apodan “El Greñas”.

Las estadísticas

En la Ciudad de México existen alrededor de 1,850 niños de la calle, según los datos del último censo realizado en 1995 por el Fondo de las Naciones Unidas en Favor de la Infancia (UNICEF) Capítulo México, en colaboración con el Departamento del Distrito Federal (DDF).

El organismo mundial refiere que de estos menores en situación de calle, un 68.50% corresponde al sexo masculino y 31.49% al femenino. Con esto podemos observar que predominan los varones; sin embargo, no son necesarias las cifras para poder determinar que esto es así, ya que baste mencionar “niños de la calle” para que nuestra mente nos remita a un varón con el cabello desaliñado, sucio, con el pantalón raído, camiseta rasgada y

zapatos -en el mejor de los casos- en condiciones deplorables.

Las actividades económicas en que participan estos menores es otro punto importante. En la *selva de asfalto* es fácil identificarlos, ya sea en un semáforo limpiando parabrisas, cargando bultos, vendiendo chicles o mendigando a las afueras de cualquier estación del Metro.

Estudios realizados por la UNICEF nos indican que de los pequeños que realizan alguna labor en busca de su sustento, la venta ocupa un lugar importante, con un 53%; mendicidad, 10%; limpiaparabrisas, 10%; prostitución, 2.3%.

En cuanto a los sitios en que se concentra el mayor número de menores en situación de calle, la UNICEF señala que la delegación política con mayor número de pequeños es la Cuauhtémoc, con 254 puntos; Venustiano Carranza, 188 y Gustavo A. Madero con 159 sitios de reunión.

Existen otros organismos no gubernamentales que manejan cifras totalmente disímiles, tal es el caso de la organización Espacios de Desarrollo Integral, A.C. (EDIAC), que presenta, luego de un estudio efectuado en la ciudad capital, una cifra de 15 mil niños de la calle.

Lo cierto es que día a día el grupo de estos pequeños de marras va en aumento y en realidad una cifra exacta



no existe, ya que los pequeños se muestran reacios a que se les etiquete y se les maneje como una simple estadística. "Yo creo que somos un chingo, pos hay veces que dormimos 20 canijos en una coladera, nomás tantéale. Ya ha venido gente que dizque nos quiere contar, pero nomás vienen de día y cuentan unos cuantos; deberían de venir de noche para que vean que hay un madral, lo que pasa es que le sacan", señala un pequeño de aproximadamente 12 años, ojoso y maloliente que no quiere dar su nombre, únicamente su apodo: "El Chafas".

La familia, origen del problema

“ El problema de los niños de la calle se origina en el núcleo familiar, que es la base integradora para un buen desarrollo armónico en el individuo. Hablar del niño, sin pensar inmediatamente en la familia a la cual pertenece, resulta poco menos que imposible”, señala la psicóloga María Enriqueta Gómez Fonseca, presidenta del Instituto de la Familia, A.C., y presidenta de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar, A.C.

Las figuras paterna y materna ejercen un poder inminente en el grupo familiar, su actitud revela el proceder de sus integrantes, su desarrollo como un solo ente y, por consecuencia lógica, la mínima alteración hace estragos en su unidad; todo cuanto suceda dentro de la familia afecta a cada miembro, muchas veces de por vida.

Desintegración familiar, detonador del problema

Cuando surgen los problemas en la familia, los más afectados son los infantes, que no encuentran mejor solución que abandonar el hogar y dar inicio a esa lucha por sobrevivir ante la falta de apoyo.

La hostilidad, la agresividad constante, el divorcio, alejamiento del padre o de la madre, cuadros de alcoholismo, drogadicción, delincuencia y marginación social son algunas conductas antisociales que desembocan en la desintegración familiar.

*“ El nació qué sé yo
porque quiso el destino
porque quiso Dios
yo no sé por qué
sólo Dios que es tan grande
pudiera explicarnos por qué.
Ese niño nunca ha tenido padres
ni ha tenido hogar.
Ese niño no conoce el amor...
¿Por qué ese niño
teniendo más derecho que tú o que yo
ese niño no conoce el amor ?”*

(El Tri).

Es indudable que el afecto es de vital importancia para el menor, ya que

de no tenerlo se siente relegado y es a partir de ahí que éste busca suplir esa carencia en la calle, con quien se lo proporcione, aunque en la mayor parte de los casos no sea la persona adecuada.

“Quizás el niño de la calle tenga mamá, pero se relaciona muy poco con ella. Por eso sus mayores lazos afectivos son el *valedor*, sus cuates y una mujer que sustituye a la figura materna, la cual puede ser una señora de un puesto de tacos o una prostituta; ellos son los sustitutos de mamá, papá y hermanos, y en conjunto representan su familia”, señala Guillermo Bermúdez, investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

No podemos soslayar otras causas como el maltrato y el abuso sexual, que son problemas sociales y de salud pública que afectan a gran número de infantes; son formas de abuso de poder que inciden en su desarrollo. En cuanto a estos puntos, no existen registros confiables que permitan conocer la magnitud de este problema, ya que la mayor parte de los casos no son denunciados, pues tienen que ver con los mismos padres o familiares cercanos.

El maltrato

“A veces los niños salen de su casa no por pobreza, sino por maltrato”, como señaló Luis de la Barrera, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).

“Maltrato infantil debe entenderse desde varios planos, de lo general a lo particular, específicamente desde la violencia física ejercida sobre el

menor por un adulto”, afirmó la psicóloga Gómez Fonseca.

El maltrato llega en ocasiones a tornar tan insoportable el ambiente que se vive en el hogar, que el pequeño se suma a la larga lista de menores en situación de calle, como ya se mencionó, en busca de afecto.

“Al ser maltratada por mi padrastro tuve que abandonar la casa. Anduve por Acapulco unos meses y luego me vine pa’ la capital. Una señora me dio trabajo en un fonda que era suya, ahí limpiaba mesas y ganaba unos pesos como mesera. Mi patrona me decía que si quería seguir ahí, tenía que ser complaciente con los clientes, ya saben, dejarse tocar, sonreír, usar faldas chiquitas y todas esas cosas que según que pa’ que el cliente regresara.

“Fue así como me inicié en este camino de la prostitución, pus lo que ganaba en la fonda estaba bien para mí, pero a quién le caen mal unos pesitos de más. Al principio todo era bonito, hasta llegué a encariñarme con algunos de los clientes, pero después... ya no quiero hablar más de eso, a no ser que le entren con una lanita...”, cuenta Sabina, una joven que a su escasos 16 años tuvo que emigrar de su natal Oaxaca en busca de mejores perspectivas y que vio truncada su niñez por la incomprensión de los adultos.

Agresión sexual

Los niños son el futuro de la sociedad, por lo mismo se espera que crezcan y se desarrollen en un mundo libre de violencia que les ofrezca diversas opciones para vivir. Sin embargo, la cara de la moneda es otra, ya que dentro de los peligros que los rodean se encuentra

uno por demás reprobable: el abuso sexual.

Cientos de niños sufren a diario ataques sexuales en nuestra urbe. ¿Las denuncias?... Unas cuantas. Factores como el miedo a los padres, el rechazo, la violencia misma, entre otros, llevan al menor no sólo a callar; en muchos casos se ve orillado a buscar la calle como forma de escape a su agresor.

El abuso infantil en la mayoría de los casos ocurre en el interior de la familia, ya sea por los padres, hermanos, tíos, abuelos e inclusive por algún vecino o, lo que es peor, sus propios educadores; tal es el caso que se presentó en Puebla, donde los mentores abusaron de más de una docena de pequeños en el mismo centro escolar.

“La agresión sexual no es sólo un agravio contra el menor, es un acto que involucra a toda su personalidad; por ello cuando ha sido víctima, lo normal es que presente alteraciones en su estado emocional, conducta y cognitivamente (pensamiento). Claro está que la reacción depende del grado de desarrollo psicológico en que se encuentre en ese momento; por ejemplo, cuando se trata de un niño que cuenta con sólo unos meses de edad, las consecuencias son principalmente físicas. Generalmente se producen grandes lesiones que obligan a su hospitalización.

“En el área psicológica, por otra parte, se manifiesta en alteraciones emotivas y conductuales cuya magnitud depende de la violencia ejercida”, señala la psicóloga María de la Cruz González, del EDIAC.

El abuso sexual va de la mano con el maltrato, la única diferencia es que la primera es una agresión en mayor grado. Sin embargo, ambas son causas principales de desintegración familiar, siendo el conducto, en gran parte de los casos, el alcoholismo en los padres.

Alcoholismo

Si bien es cierto que el padre es el mejor ejemplo para los hijos, cuando éste presenta problemas con el consumo frecuente de alcohol, el pedestal sobre el que se puso a este ídolo se resquebraja.

Es indudable que el alcoholismo provoca en los humanos trastornos psicológicos, que se reflejan en irritabilidad, apatía, irresponsabilidad y maltrato, que causan efectos inmediatos en los integrantes del núcleo familiar, especialmente en los pequeños.

Al respecto, las estadísticas en México cuentan entre su población a 1.7 millones de alcohólicos, casi el 6% es mayor de 20 años y entre 6 y 20% corresponde al sexo masculino mayor de 30 años que bebe en exceso.

Un estudio del entonces investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Ramón de la Fuente, actual secretario de salud, establece que 52% de los alcohólicos son hijos de uno o ambos padres con esta enfermedad y que el 15% de los niños maltratados tienen un padre golpeador y bebedor excesivo.

Ante esta disyuntiva, el niño se olvida de la imagen familiar, del respeto a sus padres, de su casa y, no conociendo otra vía de solución, opta por abandonar el hogar.

“Yo la neta a mi familia la perdí hace un bonche, ya hasta ni me acuerdo de ellos, aunque a veces de mi jefa. Ahora mi madre es la calle, mi escuela es la vida y mis sueños... pos cuando ando bien chido”, comenta antes de entrar en “el viaje” un pequeño de ojos tristes mal llamado “El Chamuco”, uno entre tantos limpiaparabrisas en el primer cuadro de la ciudad.

Divorcio

La conducta de los padres es en sí la guía del desarrollo de los pequeños, por lo que en cuanto los impacta alguna de ellas, sólo se refuerza la imagen que se les venía inculcando, como es el reñir con la pareja y que trae como consecuencia la separación.

Esta se convierte en un motivo más de desequilibrio en el menor, pues cuando los padres se encuentran preocupados por sus propios problemas matrimoniales, ellos se sienten al margen de las circunstancias. Los niños se sienten atemorizados y confusos pues el problema amenaza su sentido de seguridad.

Con frecuencia los infantes se adjudican la responsabilidad del conflicto, creen que ellos son la causa de éste, por lo que en su afán por encontrar la reconciliación y reunir nuevamente a sus padres, a costa de su propio sacrificio, consiguen más confusión y frustración, provocando en ellos una vulnerabilidad seria.

En consecuencia, la rebeldía salta a la vista creando problemas en la familia y convirtiéndose en el punto negro de la misma, así que desligarse del seno familiar es su salida.

Educación

La educación es importante para un desarrollo óptimo del niño; sin embargo, nos encontramos ante un arma de dos filos, pues cómo pedirle a quien vive en una familia en la miseria que vaya a la escuela,

si tiene que buscar el sustento para los suyos.

“Ellos no saben leer ni escribir, porque poco o nunca han ido a la escuela, pero aprenden lo que se llama el lenguaje gestáltico; esto es, no conocen las letras, mas saben lo que dice el letrero de un autobús o de un supermercado, ya que lo perciben como una forma total, como un símbolo o figura”, señala Guillermo Bermúdez.

“Es responsabilidad del gobierno, de la iniciativa privada y de las organizaciones sociales brindar atención a esos menores, porque un niño tiene que estar educándose, jugando y no lavando parabrisas o vendiendo chicles”, señaló el titular de la CDHDF.

Los motivos principales por los que cientos de niños están en la calle, son una débil estructura familiar y moral, alcoholismo o vicio de los padres; abuso físico, sexual y psicológico; explotación o abandono y fuertes carencias económicas.

Este es ya un mero fenómeno que se cuenta entre los problemas sociales, pero ignoramos por completo su origen, ignoramos que el niño de la calle es un ser humano como cualquier otro, que empieza a darle la cara a la vida y para quien, pese a su carácter de “fuerte y aguantador”, las facetas que ha ido percibiendo en sus pocos años de existencia han sido las más crueles y sórdidas.

La vida cotidiana, un viacrucis

A pesar de la relevancia que la infancia ha adquirido tras la convocatoria de la Organización de Naciones Unidas, el problema que representan los llamados “niños de la calle” continúa latente en nuestra ciudad, sin visos de mejoría a corto plazo.

Vivimos ya los umbrales del nuevo siglo y nos percatamos de que un gran número de pequeños arrojados a la *selva de asfalto* se encuentran totalmente desprotegidos; que los programas establecidos para ayudarlos han resultado inadecuados, y que la participación de la sociedad es casi nula.

Las vicisitudes que sortean a diario estos menores en algunos casos son tan atroces que tal pareciera que habláramos de una novela de ficción donde ellos son los protagonistas.

Son ya como fantasmas que rondan las calles y que para una sociedad decadente su aspecto desagrada, mas no asusta ni sorprende porque ya es común encontrarlos en las esquinas, a las afueras de las estaciones del Metro, en los baldíos, en los parques, en los lugares menos esperados.

Para ellos no hay privilegios, aun cuando son niños; al contrario, se enfrentan a la dura lucha por sobrevivir en medio de una ciudad caótica, donde el más vulnerable es el más afectado, el marginado.

En la calle, a la que recurren para huir de sus problemas, encuentran nuevamente violencia, intolerancia e incomprensión por parte de la población, que pretende ignorar la magnitud de este problema que día con día crece, tan sólo basta con mirar hacia cualquier calle de la ciudad para darse cuenta de que estos pequeños pululan por doquier.

Diariamente se enfrentan al maltrato, al abuso sexual, a la represión y a la posibilidad de caer en las garras de la explotación, la prostitución y la drogadicción.

Esto, aunado a múltiples problemas como desnutrición, mortandad infantil, nulas oportunidades de educación y marginación.

Los intereses de estos menores constantemente son trastocados; un ejemplo de ello es el caso del albergue Proyecto Vida Nueva, en donde más

de 120 pequeños vivieron un verdadero infierno bajo la custodia y supuesto cuidado del entonces director de este centro de ayuda, Germán Raymundo Marín, a quien luego de una investigación la Procuraduría General del Distrito Federal consignó a finales del mes de junio por los delitos de corrupción de menores, abuso sexual y maltrato, además de explotación.

Este hecho dejó entrever una terrible realidad: existen en la ciudad capital innumerables casas de asistencia a menores en situaciones de calle que, bajo el escudo de altruismo, se valen de ellos para beneficio propio a través del lucro.

Así, pues, constantemente los intereses de estos pequeños son trastocados.

Ella es Rebeca "N". Sus quince primaveras llegaron junto con la maternidad, "ahora sólo me importa cuidar a mi bebé, le quiero dar por lo menos una vida diferente a la mía y, principalmente -dijo con voz convencida-, no quiero que sea un niño de la calle".

Para Rebeca, vivir en el Refugio de Casa Alianza -según sus palabras- fue lo mejor. Se muestra segura al saber que hay alguien que cuida al pequeño, como en ese momento en que pasa entre los suficientes brazos de sus compañeras. Mientras tanto, comenta cabizbaja, "yo tengo tres años de estar en la calle y siempre he sabido de agresiones, pues desde pequeña mi tío con el que vivía después de que mis papás se separaron, me pegaba. Ni él ni su esposa me querían.

"Ya en la calle, todo mundo se aprovechaba de mí, incluso en un albergue en el que estuve me golpearon a pesar de que estaba embarazada.

"Un día un policía me pegó porque no le quise dar dinero ni otra cosa, bueno que me dejara acariciar...". De repente el relato se ve cortado, el recuerdo de aquellos momentos la entristece.

Se lleva las manos a la cara en señal de inseguridad, para continuar con su narración, pero esta acción revela algo igual de sorprendente, su brazo izquierdo presenta quién sabe cuántas cicatrices, las que le infligió un sujeto al quemar su piel con un cigarrillo.

“Cuando ese cabrón me quemó, yo no hice nada, pues si lo hubiera demandado nadie me hubiera hecho caso, como cuando me salí de la casa de mi tío”.

Continúa con su relato: “Como no me daban trabajo, tenía que buscar la forma de tener lo que necesitaba y un día me metí a un centro comercial a atracar, pero ahí me agarraron unos policías; me detuvieron y me enviaron

al bote. Ahí hice un escándalo, quise demandar a los policías porque se querían pasar de listos y los mismos de los derechos humanos dijeron que no procedía porque no tenía pruebas y señales en el cuerpo”.



Explotación

“ Cuando mis padres se separaron, mi papá me llevó con él. Como la casa se le quedó a mi mamá, entonces nosotros vivíamos en hoteles; lo que mi ‘jefe’ ganaba como chofer no nos alcanzaba, así que un día me

compró una caja de chicles y me puso a venderlos para ir la pasando.

“A veces él me dejaba en un sitio para que yo vendiera y más tarde iba por mí, aunque a veces se largaba a chupar y tardaba un chorro en pasar, lo que me encabronaba mucho.

“Un día me dejó en un parque para que yo chambeara, pero él tardó en llegar y en eso pasó una camioneta (de Protección Social) y me llevó, luego me dejaron en un albergue y así fue como comencé este desmadre de andar en la calle. Ahora ya me acostumbré”, señala Pepe, de 13 años de edad.

Los niños de la calle son seres humanos que tratan de encontrar una respuesta a la situación de pobreza en la que viven. Son luchadores que toman la calle para buscar un medio de subsistencia, para establecer vínculos afectivos y, en muchos casos, para hacerla su hogar. Su situación generalmente deriva de la falta de una familia integrada y funcional en el sentido de ser capaz de satisfacer sus necesidades básicas, como alimentación y afecto; por ello, su necesidad de subsistir enfoca su actitud hacia la aceptación de lo primero que se presente.

“El niño de la calle es aquel que para su supervivencia depende o está en condiciones de depender de sus propias actividades en las calles; es, además de todo, menor de 18 años que está en ruptura o en un grado de ruptura con las instituciones que idealmente creó el Estado”, señala Andrea Bárcena, socióloga e investigadora.

La insatisfacción de sus necesidades esenciales en el núcleo familiar obliga a estos pequeños a trabajar en las calles, alejándolos de sus hogares. Entonces, el entorno al que se suman es aquel donde las opciones laborales varían desde trabajar en un crucero como malabarista y limpiaparabrisas, cuidacoches y diablos, hasta cargador de bultos en los mercados, centros

comerciales y tianguis, sin pasar por alto la prostitución.

Según el II Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México, elaborado por la UNICEF, las actividades económicas en que se destaca la participación de los menores son las ventas, con 53%; la mendicidad, 30%; limpiaparabrisas, 10%; prostitución, 2% y otros.

El informe destaca que las actividades varían de acuerdo a la edad de los infantes; por ejemplo, los niños de hasta 5 años de edad generalmente se desempeñan como vendedores y mendigos. En cambio, en la prostitución se conjuntan los adolescentes de 14 años en adelante, representando dos por ciento del total de los 13,854 niños de la calle que registra el organismo.

En ninguna de estas labores el pequeño evade las jornadas de trabajo intenso. Según la UNICEF, cinco de cada siete de estos menores laboran los siete días de la semana en jornadas de cinco a nueve horas diarias, en tanto que tres de cada 10 infantes permanecen en las calles entre cinco y seis días a la semana con jornadas de entre 10 y 14 horas.

Contrariamente a las cifras que registra la UNICEF, "la Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil informa que tan sólo en la ciudad de México hay más de 18,000 niños que sobreviven en las calles vendiendo artículos o como estibadores en los mercados, donde son sometidos a largas jornadas laborales en situación de peligro.

Otras formas de sobrevivencia para ellos son la drogadicción y la delincuencia.

Lamentablemente, en todas estas actividades existe la participación e influencia de terceros, que los explotan, que lucran con su esfuerzo. Entre éstos anotamos sin equivocación a los mismos padres, familiares directos o incluso otros pequeños en su situación, "niños de la calle mayores que ellos,

niños porque no cumplen la mayoría de edad, pero que por sus 17 años ya infringen la ley pues son quienes obligan a los más pequeños a pedir limosna o a robar si es necesario, para comprar ya sea cigarros, inhalantes o droga”, como afirmó el psicólogo Martín Pérez, director del albergue El Caracol, que brinda asistencia a estos pequeños.

“Es tristemente irónico que la explotación de los niños esté todavía al tope de la agenda de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a fines del siglo XX; éste no es un problema nuevo ni es sorprendente que se extienda al ritmo de la globalización de los mercados”, puntualizó Robert Reich, participante de la reunión internacional sobre este tema, realizada en Ginebra, Suiza, durante el mes de junio. Ante este panorama, “es necesario reglamentar profundamente el trabajo de estos menores, para evitar que sus intereses se vean afectados”, señaló por su parte Pablo Lara, representante de la UNESCO en nuestro país.

“Yo me salí de mi casa, en Nueva Italia, Michoacán, porque la verdad mi mamá no me quería, aunque mi padrastro sí. Lo que más me dolía era que mi madre se metía con un hombre y luego con otro; pero ella no era tonta, ya que se metía con puros viejos de lana, pero a nosotros no nos hacía caso.

“Me vine para acá con lo que me prestó una tía... Bueno, la neta es que le robé, pero en cuanto junte una lana se la mando. Yo llegué a la Central Camionera del Norte y ahí empezó todo. Tuve que empezar a pedir dinero pa’ comer, pero estaban los de vigilancia, que luego nos pegaban o nos quitaban el dinero. Muchas de las veces querían que les diéramos parte, pero ni madres.

“Algunos de nosotros le entregábamos dinero al licenciado de la Central para que nos protegiera. Una vez uno de vigilancia me quitó mi lana y me

pegó, me rompió la camisa, pero como yo le daba lana al 'Lic', él me defendió y el otro tuvo que pagarme mi ropa.

“Estuve un buen tiempo en la Central, ya me las sabía todas, hasta que una vez me vine para el Centro con unos cuates, aunque es difícil porque hay partes en donde cada quien tiene su territorio y si te ven que no eres de ahí, te madrean, como nosotros lo hacíamos con los que llegaban a nuestro lugar, los masacrábamos.

“Cuando andas en el talón (pedir dinero), los que más se manchan con nosotros son los polis, que luego nos quitan la lana y hay muchos que son 'puñales'. A muchos de mis cuates los subieron con el cuento de que no podían andar en la calle y luego de darles una calentadita, se los 'tiraban'.

“Ahora que ya estoy en la etapa de transición, quiero estudiar, quiero ir a ver cómo están mis carnalitos. A mi mamá todavía no la quiero ver, porque no nos quería. Teníamos un padrastro que sí nos quería, pero todo eso ya pasó”, señaló Héctor, un pequeño de escasos 12 años de edad, una víctima más de las garras de esta gran urbe y de la falta de la figura paterna.

Es así como el camino de estos menores cobra la forma de un árbol cuyas ramas son una gama de posibilidades, no siempre las que eligen, sino las que se les presentan.

Sus rostros reflejan la miseria, su cuerpo presenta las huellas de esa cruenta lucha que nunca termina para ellos en esta *selva de asfalto*.

Las ilusiones las han perdido en el pavimento, al igual que la infancia, de la cual poco conocieron, ya que han aprendido a ser adultos, a subsistir entre ellos en un mundo en el que no tienen cabida.

Prostitución

Entre estos modos de subsistencia, se encuentra uno de los fenómenos sociales que llama la atención, el incremento de la prostitución; sin embargo, su punto crítico no es sólo su existencia, sino el aumento de la participación de menores en esta actividad, algo que para nuestras buenas conciencias es difícil reconocer.

“Prostitución infantil -según investigadores de Espacios de Desarrollo Infantil, A.C. (EDIAC)- es una de las formas que toma este fenómeno, donde la posibilidad de optar es mínima y en la mayoría de los casos inexistente”.

Para Norma Elena Negrete Aguayo y José Alfredo Ortiz, investigadores de EDIAC, “el término ‘menor prostituido’ debe utilizarse en lugar de ‘niño prostituto’, para destacar el hecho de que estos pequeños son llevados a la prostitución sin la posibilidad de decidir.

“No se puede hablar de ‘prostitución libre’ o de ‘decisión’, cuando se trata de menores privados de necesidades básicas, materiales, sociales y afectivas”, afirman los especialistas en el tema.

La mayor parte de los niños que desempeñan esta actividad han sido brutalmente golpeados o violados, lo que ha repercutido en su desarrollo y se refleja en este problema.

Los niños abandonados, los que huyen de la violencia y la pobreza, se prostituyen por necesidad en las grandes ciudades, según documento que condensa su investigación.

En esta gran urbe, son miles los niños y niñas que aceptan satisfacer sexualmente a personas mayores como fuente de ingresos económicos para

alimentarse, vestirse y, principalmente, comprar droga. “La prostitución es un trabajo que no requiere certificados ni experiencia previa, que suele estar mejor pagado que cualquier otro que pudieran desempeñar”, subrayó Martha Lamas, investigadora especialista en el particular.

Dentro de esta población infantil, ya de por sí vapuleada, “los menores originarios de provincia son aún más vulnerables, pues en su lugar de origen se padecen formas extremas de violencia intrafamiliar, además de privar la miseria. Aquí llegan con la pretensión de mejorar su vida; sin embargo, se enfrentan a problemas de maltrato, marginación o abusos sexuales, que irremediablemente y por ignorancia los conduce hacia la puerta falsa y terminan por prostituirse.

“Otros más son ‘vendidos’ por la propia familia, mediante un trato informal y encubierto: supuestamente los entregan para ‘trabajar’, para ‘progresar’”, asintió Lamas respecto de los pequeños que sin expectativa alguna ingresan a las filas de la prostitución en la capital mexicana.

“Algunos, los menos, son ‘seducidos’ en el estricto sentido de la palabra: son cortejados y llevados mediante regalos, drogas o dinero al escabroso mundo de la paidofilia”, agregó.

Este drama ha derivado ya un gran mercado, pues el deseo insaciable de quienes se dicen seres humanos ha ubicado a los pequeños en sus puntos de encuentro creando zonas determinadas para la prostitución infantil tanto masculina como femenina; un ejemplo es la zona de la Alameda Central.

Ese gran pulmón del Distrito Federal, atractivo sin igual desde los tiempos de la Colonia, cuando servía de lugar de reunión de la aristocracia, donde lo más ostentoso se exhibía y que aún pasados los años fue atractivo principal en el rubro turístico, hoy es el escenario donde se desarrolla la prostitución

de varones; como informó el psicólogo Martín Pérez, “es la zona donde los adultos saben con certeza que los encuentran.

“Les pagan según acuerdos entre sí, pero más lamentable aún es que por unos pesos más, los niños aceptan el sexo sin condón. Esto es todos los días y, por si fuera poco, es la causa del incremento de casos de pequeños con Sida”.

En tanto, según EDIAC, La Merced es lugar casi exclusivo para esta actividad por parte de las jovencitas, de esas esbeltas y casi recién formadas figuras con vestidos ceñidos al cuerpo, tonos llamativos y exagerados en sus rostros y una sonrisa que apenas provoca un fruncido.

Garibaldi, esa plaza monumental que erige la figura de un símbolo nacional como es el mariachi, es punto de encuentro de ambos sexos. Es ahí donde -dijo Pérez- se desarrollan las prácticas tanto de prostitución como de drogadicción y delincuencia, por ser lugar de reunión de vándalos.

Según relatan algunos de estos menores, es en esta zona, por ejemplo, donde llegan personas que después de algunas horas en el bar, o aun sin haber bebido, les ofrecen unas monedas para que vayan con ellos a algún sitio y, por supuesto, saciar en ellos sus deseos sexuales sin desenfreno.

“Yo tenía 11 años cuando mi padrastro me violó. Ese cabrón se aprovechaba de que no estuviera mi mamá para acariciarme y todo lo demás, y como me tenía amenazada de que si le decía a mi madre me mataría, nunca dije nada.

“Un día ya no aguanté y se lo conté a mi mamá, pero no me creyó, dijo que él no era capaz de hacerme eso, que yo estaba inventando; hasta me pegó.

“Yo decidí largarme de la casa y me vine pa'l Distrito a buscar a una tía.

Estuve con ella tres años, ahí fue donde conocí a mi primer novio, con el que me fui a vivir en un cuartito que tenía él ahí por el Centro. Un día me consiguió trabajo, me dijo que me iban a pagar muy bien, pero no me dijo que se trataba de una cantinucha toda fea, donde todos querían manosearme.

“Otro día el dueño me dijo que si quería ganarme unos pesos más, lo único que tenía que hacer era portarme bien con los señores que él me dijera. Así empecé a prostituirme. Hubo algunos casos en que hasta me encariñé con algunos clientes, los que me buscaban seguido.

“Yo sacaba buena lana, pero mi novio me pegaba si no le compraba a él ropa y sus cigarros; hasta tenía que darle dinero para que se largara a emborrachar con sus cuates, porque si no, no me la acababa.

“Así fue como anduve dos años, hasta que me dio esta madre. Nunca supe quién fue el cabrón que me contagió. Por eso no me importa contarlo, porque ya me chingaron, ya qué más me puede pasar”, comentó casi colérica Cristina, una jovencita de 16 años, contagiada de Sida, para quien el futuro ya no cuenta.

Otros para quienes las expectativas ya no significan nada son los que han sido más que utilizados, los que han protagonizado las historias más ruines a través de la pornografía infantil. A esta actividad no ha escapado el menor desprotegido; ejemplo contundente es el que quedó al descubierto en el mes de junio por parte de la Procuraduría General de la República, cuando se logró desmembrar una importante red dedicada a este tráfico ilícito, que tenía su centro de operaciones en nuestro país y la cual distribuía su material a distintas naciones, principalmente algunas de Europa, así como a Estados Unidos.

Esta banda organizada utilizaba en la filmación principalmente a niños de la calle, quienes a cambio de unos cuantos pesos accedían a las bajezas de estos sujetos. Incluso el procurador general de la República, Antonio Lozano Gracia, señaló que posiblemente estos menores podrían haber sido asesinados, ya que la brutalidad que se empleaba en las escenas denotaba que eran seriamente lastimados, por lo que probablemente eran desaparecidos.

En los videos incautados se pudieron observar escenas repugnantes En ellas se obligaba a los niños, incluso de dos años de edad, a mantener relaciones sexuales entre sí o con animales.

El seguimiento de estos casos ha topado con diversos estudios que sobre la prostitución infantil se han dado a conocer. Estos confirman, a través de conocedores, que un alto índice de niños de la calle utilizados en la industria de la pornografía y prostitución han sido golpeados brutalmente o violados. Más del 50% han sido víctimas de sus padres o familiares directos y el resto por vecinos o algún desconocido.

Cabe señalar que más de veinte denuncias al respecto son presentadas al día en la capital, según datos proporcionados por el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) de la Procuraduría General de Justicia del DF (PGJDF).

Drogadicción

“ Las Navidades me la pasaba muy mal, era cuando más le poníamos a las drogas con mis cuates y a llorar, a llorar, pero de una forma muy callada, muy tranquila; ves cómo te empiezan a escurrir las lágrimas

aunque no quieras y la droga es en esos momentos cuando te apapacha y te vuelve duro, como que te dice adelante cabrón, no hay bronca, aquí también están tus papás”, señala José, un pequeño de 14 años a quien apodan “El Artista”.

Casos de drogadicción como éste son muy frecuentes entre este grupo. Al respecto señaló el educador de calle José Sánchez Navarro, de la Fundación Casa Alianza, “casi el 100% de estos pequeños han probado alguna vez el alcohol o las drogas, aunque habría que hacer la aclaración de que no todos los niños de la calle son dependientes de estos productos nocivos”.

Si el fenómeno de la drogadicción es mal visto por nuestra sociedad, por demás lo es el de los pequeños que caen en las garras de las drogas.

Muchos de estos infantes que realizan alguna actividad en las calles, ya sea limpiando parabrisas, cargando bultos o pidiendo limosna, lo hacen con el fin de obtener algunas monedas para adquirir la droga que les permita fugarse de la cruda realidad a la que se enfrentan.

Cuando los pequeños han concluido sus “labores”, se reúnen para comprar el “activo” (solventes como el thíner o el pegamento). La compra se realiza en la calle, a la vista de toda la gente, porque los distribuidores son individuos libres de toda sospecha, como se describe en los testimonios emitidos por algunos pequeños y que parecieran algo ficticio, pero no es así: una señora sentada en un parque parece estar embarazada, pero bajo sus ropas oculta los frascos del activo; un sujeto que bajo el disfraz de pordiosero, bajo los influjos del alcohol, porta una bolsa sucia y raída en la que transporta la droga, la cual distribuye a sus “clientes” asiduos; otra mujer con un niño en brazos y con una pañalera al hombro reparte frascos de activo, que disimula entre mamilas, o vende “monas” (estopa o papel

impregnados del solvente) de uso rápido.

Acercas de los distribuidores de solventes y enervantes, aseguran los pequeños de marras, es gente que realiza su ilícita actividad en zonas y horarios determinados, sin que las autoridades hagan algo por evitarlo, a pesar de que se tiene conocimiento de ello.



“Pero esas personas están manejadas por alguien de ‘arriba’ y luego ese por otro de más arriba. La distribución es un monstruo de mil cabezas, no se sabe quiénes están involucrados, si son autoridades pequeñas o grandes o si la policía vende protección”, confiesa un vendedor ambulante de la zona de Garibaldi, que prefirió omitir su nombre por temor a represalias.

Martín Pérez, encargado del albergue El Caracol, señala que otro caso frecuente reportado por educadores de calle es el de trabajadores de limpia, quienes a veces les proporcionan el activo a cambio de satisfacer sus deseos sexuales.

Lo grave de este problema es que algunos niños se emplean también como distribuidores y se convierten prácticamente en siervos del activo, porque venden droga para conseguir la propia y quedan atrapados en una

red de corrupción y solventes inhalables, que los consume lentamente.

Además son utilizados para la distribución, ya que si son detenidos, ello no representa mayor problema para los narcotraficantes, además de que las penas que se les imputan son muy bajas por tratarse de menores de edad.

Cuestión insoslayable es el punto de vista que los niños tienen de las drogas, ya que de acuerdo con una encuesta realizada en la zona de Garibaldi, en una población de 30 menores, se llegó a la conclusión de que estos pequeños no ven a la droga como algo malo, sino como el pase que les permite, de repente, tener acceso a un mundo en el que ellos son los reyes, los hace invulnerables a la agresión de los demás.

“La droga es chida, me permite ver cosas chidas. En mi caso, cuando comencé a ponerle, veía a mi hermana que me llamaba, la veía con su cara sonriente, no triste como era ella.

“Para nosotros el ponerle es algo normal, pero la gente lo ve como algo terrorífico; nosotros que le ponemos al activo y que luego andamos tranquilos, lo vemos como algo natural, como si fuera chuparnos una paleta; fumamos mariguana como si fuera un cigarro y ya estuvo.

“A la droga le ponemos la neta no porque acá, porque no tengamos otra salida, nel, la droga es algo chido. La droga no es cualquier madre que le ponemos porque no tenemos salida y que acá; nel, la droga tiene sus momentos muy chidos. A mí la droga me hizo muy feliz y no digo que ahora que me regeneré quisiera volver atrás, porque al menos tengo el conocimiento de que es mala, pero de que es rica es rica, al menos apapachó mi felicidad”, describió José Luis, de 12 años.

Delincuencia

Un pantalón apenas sostenido por un cordón, que deja entrever los raspones de sus rodillas; camiseta que cual radiografía casi deja ver sus costillas, por lo justa y raída; zapatos, en el mejor de los casos, completamente desgastados; cara llena de suciedad, la misma que cubre las cicatrices más notorias, así como un cuerpo maloliente, ese es el aspecto de ese “fantasma ciudadano”, al cual la sociedad le rehúye.

Se ubica al niño de la calle como el drogadicto, el delincuente, pero esto no debiera generalizarse, pues no todos estos pequeños desarrollan estos vicios.

Esta es la etiqueta que se les ha impuesto a los callejeritos, como también les llaman, y bajo ella la sociedad a la que pertenecen los mantiene al margen. Olvidan que “el hábito no hace al monje”, aun cuando esta acepción ha cobrado serias equivocaciones, como ha sido el caso de los pequeños que por el hecho de vagabundear tras la facha del clásico callejero han sido presa de las redadas nocturnas, que no hacen más que “llenar las camionetas (de Protección Social) para tener qué llevar a los albergues o al ‘Tribilín’ (Tribunal de Menores)”, como comentó doña Amalia Zúñiga, comerciante del Centro Histórico de la ciudad.

“Sí, hay que ver en las noches cómo a veces pasa la camioneta nomás buscando a quién llevarse, sin saber si han hecho algo o no y los que la llevan son los chamaquitos, porque los que de veras roban y hasta con violencia son los grandes, pero a esos ni les hacen caso”.

En efecto, al Consejo Tutelar de Menores llegan pequeños de escasos 10 años, a los que se les puede comprobar que sí han robado, pero ante la

necesidad de comer, porque al menos su apariencia lo justifica, basta ver sus cuerpos enclenques que gimen por dentro por un pedazo de pan.

Este no se les niega, pero sí toda posibilidad de defenderse, pues son simplemente detenidos hasta no haber alguien que los reclame como objetos.

Pero al menos existe una ventaja, afirma el licenciado José Vallejo, ex director del Consejo Tutelar: “no se les considera delincuentes, sino personas con conducta infractoril, como demanda el sistema técnico jurídico, pues para llamarlos delincuentes debe cumplirse con el requisito de



imputabilidad como es en adultos. Los infantes no actúan siempre bajo las agravantes de ley”.

Su arribo al Consejo es común por robo, pero justificado por la situación precaria que viven a su corta edad, por las características educacionales y la vida plena de carencias.

Destacó asimismo que “robar para los pequeños es una forma de llamar la atención, son muchachos con familia a quienes se les hace fácil adquirir una conducta de rebeldía, pues en realidad no actúan tan conscientemente sobre un robo planeado”.

Sin embargo, añadió, “el problema más grave es que avanzan en esta

conducta adictiva, responden a una conducta agresiva aparente basada en la violencia, misma que se aprende de la propia familia y de la violencia en los medios de comunicación, como es la televisión, donde las caricaturas y series de todo tipo tienen contenidos violentos”.

Aquí cabe la acepción de que el seno familiar está considerado como medio facilitador o inhibidor del desarrollo, como afirma la psicóloga María Esther Gómez Fonseca.

El economista Dante Alarcón González, jefe de Planeación de la Coordinación del Área Infantil y Juvenil de la Dirección de Protección Social, subrayó -como sustenta la revista *Punto*- algunos datos sobre los niños captados: “La mayor proporción de los menores que al Consejo ingresan tiene 13 años, luego siguen los de 12. Sus lugares de procedencia son, en orden decreciente, DF, Estado de México, Hidalgo, Puebla, Guerrero y Michoacán. Conviene aclarar que de un número importante de pequeños no se logra averiguar su lugar de origen”.

En cuanto a su grado de educación, el licenciado Alarcón señaló que muchos de ellos son analfabetos y que, curiosamente, un buen número de niños tiene una instrucción de entre segundo y quinto año de primaria. Estos datos se explican, según el economista, de la siguiente manera:

“Los niños que llegan al segundo grado han perdido varios años de escuela porque la abandonan para trabajar en la calle. Los que alcanzan el quinto grado tienen problemas más o menos serios de aprendizaje, porque entran en un proceso de deterioro ocasionado por el consumo de drogas. Algunos de ellos ya presentan un daño cerebral orgánico que se manifiesta con problema de lento aprendizaje”.

Esta conducta “infractoril” se hace evidente en su actitud agresiva, que no

les permite hallar ninguna forma de contacto con el entorno; la desconfianza que han creado en ellos la familia, las instituciones a las que recurren o a las que han sido llevados, así lo propicia.

Al respecto, señala el licenciado Jesús Revilla, profesor del taller de Cultura Urbana en la ENEP-Acatlán, "cuando buscan en la calle una solución a sus problemas, se encuentran con toda una estructura igualmente conflictiva y corrupta de la cual se tienen que asir para continuar viviendo", por lo que el hecho de delinquir no es más que la única salida que se les ha dejado.

Así, ante esta serie de agravios y arbitrariedades, muestra de una conducta antisocial para con estos infantes, éstos sólo afrontan una vida diferente a la de los demás, la vida que les tocó vivir, una vida hostil.

En la medida en que se reglamente efectivamente el estado del menor dentro de la sociedad, iniciando con la familia, las condiciones de vida serán distintas. Sin embargo, debe lucharse por desvanecer uno de los mayores males que sufre la sociedad, la llamada crisis de confianza y de credibilidad generada por la acción pasiva de las autoridades, aun habiendo creado diversos programas dedicados a resolver esta situación, pues los resultados no son los esperados.

Todo lo que pudiera decirse en torno de lo que padecen estos pequeños, es mínimo en comparación con la cruda realidad que viven día con día.

les permite hallar ninguna forma de contacto con el entorno; la desconfianza que han creado en ellos la familia, las instituciones a las que recurren o a las que han sido llevados, así lo propicia.

Al respecto, señala el licenciado Jesús Revilla, profesor del taller de Cultura Urbana en la ENEP-Acatlán, "cuando buscan en la calle una solución a sus problemas, se encuentran con toda una estructura igualmente conflictiva y corrupta de la cual se tienen que asir para continuar viviendo", por lo que el hecho de delinquir no es más que la única salida que se les ha dejado.

Así, ante esta serie de agravios y arbitrariedades, muestra de una conducta antisocial para con estos infantes, éstos sólo afrontan una vida diferente a la de los demás, la vida que les tocó vivir, una vida hostil.

En la medida en que se reglamente efectivamente el estado del menor dentro de la sociedad, iniciando con la familia, las condiciones de vida serán distintas. Sin embargo, debe lucharse por desvanecer uno de los mayores males que sufre la sociedad, la llamada crisis de confianza y de credibilidad generada por la acción pasiva de las autoridades, aun habiendo creado diversos programas dedicados a resolver esta situación, pues los resultados no son los esperados.

Todo lo que pudiera decirse en torno de lo que padecen estos pequeños, es mínimo en comparación con la cruda realidad que viven día con día.

El apoyo gubernamental, sólo un paliativo

Obligado es destacar que la asistencia para con los niños de la calle ha sido un rubro por demás atendido en cada administración. En la actual, y especialmente en el Distrito Federal, el regente capitalino, Oscar Espinosa Villarreal, ha puesto énfasis en el interés por ultimar el fenómeno social de raíz.

Existen más de cien instituciones gubernamentales en las que se da asistencia a los pequeños de diferentes edades, sexo y condición social.

Importante porción presupuestaria es canalizada para sufragar proyectos diseñados para enfrentar el problema. Vehículos pertenecientes al DDF ubican y recogen a los infantes de las calles, los atienden por determinado tiempo y los canalizan a diversas instituciones según sus necesidades.

Sin embargo, aun cuando se han creado espacios ex profeso, la atención no siempre ha sido la más oportuna.

La deficiente coordinación entre algunas instituciones abocadas a abatir este problema se convierte en un flagelo más para estos pequeños, ya que en diversos casos son turnados por las propias autoridades a centros de protección inapropiados, como lo denunció la licenciada Lilia González, pedagoga del albergue Villa Margarita Maza de Juárez, del Departamento del Distrito Federal, quien señaló que "muchos de los niños llegan a ser enviados a centros de atención que no son reconocidos y en los cuales es de cuestionarse la ayuda que reciben".

No todos los lugares de atención infantil cuentan con la misma infraestructura. Muestra contundente es Casa Alianza, refugio para niños de la calle abierto hace más de dos años, pero inaugurado formalmente el 26 de

junio, con la participación del regente Espinosa Villarreal.

En aquella ocasión, se advirtió que la aportación de diversas instituciones coadyuvó en la consolidación de este proyecto, el cual enfoca sus metas en la rehabilitación de los niños que ahí arriban, de entre seis y 17 años de edad. Éstos son atendidos por personal capacitado con el fin de alejarlos de la adicción a las drogas, al alcohol o a la prostitución.

En esas instalaciones de moderna construcción, en el que cada detalle advierte la intención de “cumplir con el reto”, el regente anunció la suscripción de un convenio con Casa Alianza y otras organizaciones civiles, para canalizar recursos económicos que beneficiarán a los niños de la calle para que sean incorporados a familias capitalinas, y aseguró que “el DDF seguirá tutelando el interés de estos grupos vulnerables”.

Advirtió que de ninguna manera aceptaría que bajo pretexto de supuestas reintegraciones a la sociedad, se pueda lucrar o explotar a niños que hoy viven en condiciones realmente muy desventajosas.

En ese acto, la hermana Mary Rose McGeady, presidenta mundial de Covenant House (organización mundial a la que pertenece Casa Alianza), dijo que “actos como éste demuestran que hay congruencia entre el discurso político con los hechos”.

Empero, existen denuncias de los propios trabajadores del DDF que tratan directamente con estos pequeños, quienes declaran abiertamente que no están completamente de acuerdo con la retórica manejada por el funcionario. El ejemplo más palpable fue justamente la reciente denuncia en contra de las autoridades por el cierre del albergue Villa Margarita Maza de Juárez, el cual con treinta años de funcionamiento cierra sus puertas por una decisión errónea del gobierno del Distrito Federal.

Gran parte de los pequeños ahí albergados, informó la licenciada Lilia González, fueron reubicados en otros albergues, que en algunos casos, según se pudo comprobar, presentan problemas económicos para atender adecuadamente a estos menores, como es precisamente el albergue San Juan Bosco, cuya encargada de la Comisión Ejecutiva, Elsa Paullada de Curzio, comentó el pasado 28 de mayo: "Tenemos cuarenta años de actividad y hemos funcionado siempre a partir de donativos, pero ahora la situación económica ha afectado hasta a las empresas que nos ayudaban, por lo que las condiciones del albergue, que recibe no sólo a niños de la calle, sino a indigentes en general, son precarias. Nuestra principal preocupación es porque podría cerrar el lugar".

La paradoja salta a la vista; el albergue Villa Margarita Maza de Juárez, que hasta los primeros meses del año en curso registraba 200 menores de la calle, la tercera parte de su capacidad, cuenta con al menos 30 beneficiarios, entre niños y jóvenes. Al respecto dijo Juanita "N" (quien no proporcionó más datos por temor a represalias): "tenemos un gran interrogante, que ni directivos ni autoridades han aclarado. De unos meses a la fecha (miércoles 14 de agosto) las instalaciones han ido cerrando espacios; los ocho edificios que son dormitorios ya no están a su capacidad, se han llevado a los más chicos a otros albergues, otros han vuelto a la calle y no hay un porqué convincente, sólo dicen que 'no hay presupuesto y tenemos que cerrar'. Los niños están desconcertados, igual que nosotros".

Con ella, la licenciada González -con mirada sigilosa tal cual se mostró su compañera- abundó: "Lo que nos preocupa no es nuestro trabajo, nosotros seríamos reubicados si así lo deseáramos. La mayor preocupación es por no saber qué pasará con los niños, ellos son los que necesitan un techo, el que

aquí han tenido por más de diez años en algunos casos, porque el que menos, tiene dos (Delfino Merino) y es de los más afectados porque encontró aquí un hogar y aunque ya hasta tiene un trabajo, está habituado ya a una familia, que somos todos los que estamos aquí. Entonces, ¿qué va a pasar?”.

La mirada inquisitiva de algunos que transitaban intencionadamente cerca de la jardinera, donde se pensó podría evadirse a los directivos y sus “incondicionales”, lograron inhibir a las féminas y a los menores que se sumaron al grupo. Empero, el grito de auxilio que dejaban ver sus rostros y las pocas palabras los sacudió, “Ojalá esto pueda saberlo la comunidad, las autoridades, todos; no es justo que estas instalaciones que se abrieron pensando en ellos, en ayudarlos y sacarlos adelante, se cierren de la noche a la mañana”.

Basta una mirada para darse cuenta de la dimensión del lugar. Los segundos niveles de cada edificio dejaban ver el ambiente de habitaciones olvidadas, abandonadas por las risas de los pequeños, porque al menos las cortinas y cobijas sobre camas bien extendidas anunciaban que hubo vida ahí.

Cerca del área de juegos, los talleres donde “se daban clases de computación, carpintería y sastrería, que ya eran su fuente de trabajo, ahora están cerrados, pudiendo ser la puerta de entrada de recursos, porque sí les rendía frutos. Las canchas de fútbol se rentaban, la alberca también, ¿por qué no se sigue haciendo para no cerrar?”, asintió la socióloga del lugar, quien también ocultó sus generales.

A pesar de haber sido pocos los minutos, la desesperación ahorró tiempo, la charla escueta fue acusadora y contundente: “¿Por qué no nos hablan

claro, qué intereses hay detrás, qué pretenden hacer de este sitio que fue creado para los niños desamparados?”.

Por su parte, Delfino Merino, con dos años en el albergue, a sus 16 años argumentó: “¿Por qué no cumplen a su palabra las autoridades de la Comisión de Derechos Humanos del DF. Si yo les envié una carta suplicando que no me echaran de aquí, que no cerraran el lugar, el único que tenemos los que aquí vivimos, los que aquí hemos encontrado una casa? Ellos la recibieron, la firmaron igual que en la Regencia, y ahora, sin más, nos dejan sin casa”. Las miradas del resto de los pequeños se cruzaron pidiendo también una respuesta.

Como ellos, muchos menores viven experiencias por demás difíciles. Cuando creen encontrar el lugar donde sus penas y carencias pueden ser subsanadas, las decisiones de otros cambian sus vidas.

El gobierno tiene voluntad de implantar programas con buena fe y ánimo de solucionar los problemas de la infancia. Su debilidad es que valora la realidad desde otro ángulo y plantea soluciones no acordes con la misma. Se debe acercar a la realidad, para que los programas y proyectos atiendan a las mayorías.

Las acciones que realizan las instancias dependientes del gobierno



de la ciudad tienen como objetivos fundamentales el prevenir las causas que provocan el fenómeno de los niños callejeros y ofrecer una posibilidad de rehabilitación, educación y reinserción social de los menores que se encuentran en esta situación.

Según documentos del fideicomiso para los programas en favor de los niños de la calle, coordinado con el DDF, pueden distinguirse cuatro grandes líneas de acción en las instituciones gubernamentales: trabajo con niños de la calle y en la calle; actividades relacionadas con el menor trabajador; prevención y manejo de las adicciones y farmacodependencia, así como acciones en el marco jurídico legal.

Ante ellas, el DDF junto con la UNICEF logró un conteo que permitió conocer en cierta forma la magnitud del problema, pues en realidad el número de niños de la calle no es preciso, dado que su estancia y permanencia en los puntos de encuentro no es constante. Sin embargo, el sondeo hizo posible proponer políticas de protección y apoyo ajustadas a la situación específica de los mismos.

Muchas de las instituciones gubernamentales iniciaron actividades, laboraron con ciertas reservas dada la complejidad del fenómeno; es decir, había que analizar las condiciones reales de vida de los menores, causas y consecuencias desde el punto de vista psicológico y sociológico; el personal estuvo dispuesto, mas no completamente capacitado, pues el resultado se advierte simple y llanamente en las cifras dispares que manejan los organismos relacionados con el particular.

De tal forma que acerca de los tipos de proyectos, dicho esto por Agustín Rivera, ex trabajador del Centro Familiar (DIF) Ignacio Ramírez, institución gubernamental, "todos los albergues, internados o instituciones

dedicados a la atención al niño de la calle requieren de apoyos diversos para mejorar la calidad de los servicios y actividades, porque parece que los programas hasta ahora implementados no han sido el modelo más conveniente para ayudar a estos menores”.

Al respecto, el documento editado por el fideicomiso subraya “las diferentes experiencias conocidas durante el estudio y bibliografía sobre la problemática del niño callejero; muestra que hoy coexisten familias de proyectos o modelos que ofrecen distintas alternativas para satisfacer algunas de las múltiples necesidades de esta población. Sin embargo, también muestra que los proyectos de institucionalización del niño, internados o albergues, son alternativas muy costosas que han logrado resultados con algunos tipos de niños, pero no con todos”.

La labor de uno de los albergues de mayor resonancia, como es Casa Ecuador, pasó de ser sistematizada bajo las directrices del gobierno capitalino, a ser una institución de asistencia privada (IAP) dada la capacidad del inmueble y el costoso alojamiento de los habitantes.

Hoy, el modelo de atención de puertas abiertas a los menores de 18 años, con alojamiento, alimentación, capacitación y apoyos necesarios para su incorporación al sistema educativo y al mercado de trabajo, permanecen, pero sin la atención psicopedagógica; la falta de personal es evidente.

A la fecha, los esfuerzos de comunicación y coordinación y la consideración de especificaciones en las acciones relacionadas con la población infantil se dan ante la apremiante necesidad de unir esfuerzos, pues es justamente la falta de comunicación uno de los principales obstáculos para lograr una estrategia que registre las experiencias a fin de dar seguimiento a los diferentes casos bajo una coordinación eficiente de las

instituciones.

La iniciativa institucional demanda mayor eco, no sólo entre las civiles y privadas, sino entre todas las existentes, pues "la unión hace la fuerza".

Las instituciones privadas y organismos no gubernamentales (ONG's), una opción de ayuda

Dentro de la amplia problemática de los niños de la calle, las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) representan una opción real de ayuda, ya que abarcan planes más estructurados, con continuidad, contrario a lo que sucede en el sector gubernamental.

Sin embargo, no todas estas instituciones independientes cumplen con los objetivos para los que fueron creadas.

Los albergues son instituidos para dar protección, en este caso a los niños de la calle, pero ahí lo que más hace falta es el cariño, el afecto, la carencia principal que estos pequeños pretenden encontrar en esos sitios.

Constantemente son presentadas denuncias al respecto, ya sea por mala administración, por maltrato e inclusive por abusos sexuales que ocurren en su interior.

A principios del mes de agosto la junta encargada de distribuir los recursos recaudados para el buen funcionamiento de los albergues, la Junta de Asistencia Privada (JAP), a cargo de Víctor García Lizama, fue acusada de malos manejos por parte del sindicato de trabajadores de una de las instituciones que más recursos aportan.

El Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados del Nacional Monte

de Piedad solicitó la intervención de las autoridades gubernamentales para conocer el verdadero destino de 56 millones de pesos que ha utilizado la JAP para otorgar supuestos donativos.

Eugenio Joel González, dirigente sindical, sostuvo que es intolerable la intromisión de Víctor García Lizama en el manejo de recursos del Monte de Piedad, por lo que "se ha solicitado la intervención de las autoridades correspondientes".

Si este organismo encargado de distribuir los recursos y vigilar que éstos sean empleados correctamente en centros de atención a niños de la calle, recibe acusaciones por desvío de fondos, ¿qué se puede esperar de los albergues, de los cuales los beneficiarios no tienen un buen concepto?

Los abusos que estos pequeños enfrentan en algunos centros de ayuda con anomalías quedó demostrado a principios del mes de junio, en uno de los casos más alarmantes en cuanto a la violación de sus derechos, el caso del albergue Proyecto Vida Nueva, donde su titular, Germán Raymundo Marín, fue detenido por la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, luego de una investigación en la cual quedó al descubierto que éste había cometido los delitos de corrupción, abuso sexual y maltrato, además de explotación en contra de estos pequeños. Inclusive entre los denunciantes de abuso sexual se encontraba su propio hijo, de 14 años de edad.

En el mes de agosto, las autoridades de Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) realizaron una auditoría social al albergue El Recobro, ante las diversas denuncias presentadas por parte de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

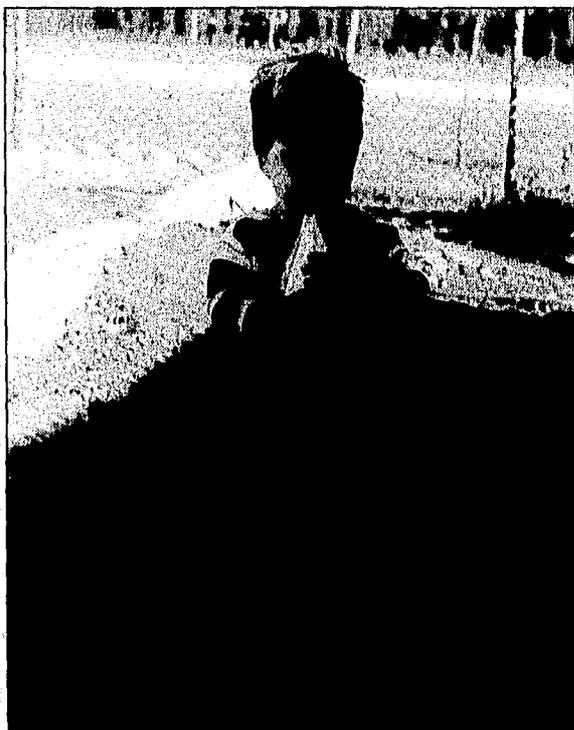
Luego de que se practicara la auditoría a dicha casa de asistencia, que atendía a 95 personas, el DIF determinó que las condiciones de vida en el

albergue eran inapropiadas.

Señaló que era inadecuado el tratamiento en el área de trabajo social, ya que los expedientes no contaban con información completa y veraz, mientras que en los espacios físicos para dormitorios existía hacinamiento y promiscuidad.

Existen otros albergues que ya son investigados por las autoridades, con base en denuncias presentadas por los pequeños y algunos centros de atención que realizan un trabajo serio con este grupo social.

Todos estos casos han dejado entrever una terrible realidad: existen en la ciudad capital innumerables casas de asistencia a menores en situaciones de calle que, bajo el escudo de altruismo, se valen de ellos para beneficio propio a través del lucro.



“Yo estuve en el albergue Vida Nueva, pero la verdad es que ahí nos fue de la fregada, por eso nos mandaron para acá.

“Allá (en Vida Nueva) ‘El Tío’ - Germán Raymundo Marín- se manchó mucho con nosotros, a algunos de mis cuates hasta les dio..., era muy cabrón.

“Nos mandaban desde temprano a talonear, a ganarnos la papa y pobres de nosotros si no le entregábamos todo, porque ‘El Diablo’, un chavo más grande que nosotros, nos ponía

en la madre si no le entrábamos. No nos podíamos escapar porque una vez 'El Tolo', un chavo que también era cabrón, se dio a la fuga, pero después lo toparon 'El Diablo' y sus cuates y no se la acabó, por eso es que muchos le sacábamos a irnos", comenta Fernando "El Piojo", quien padeció las crueldades del albergue Proyecto Vida Nueva y ahora se encuentra en otro centro de asistencia.

Ante este panorama, el pasado 22 de julio la red de ONG's, que agrupa a 1,354 organismos civiles en 14 estados de la República, propuso una nueva ley nacional que norme su relación con el gobierno, durante el Foro Nacional de ONG en la ciudad de Oaxaca.

En la "Declaración de Oaxaca", los organismos diagnosticaron que México se ha distinguido por "crecientes niveles de exclusión social, iniquidad, concentración de la riqueza y descomposición del tejido social".

La nueva ley propuesta tiene como objetivo construir una nueva cultura ciudadana, poner en práctica valores como la pluralidad y la tolerancia, concebidas como el respeto al pensamiento ajeno, la convivencia con el diferente y la revaloración de la diversidad cultural y pluriétnica.

La legislación propuesta reivindica el derecho a la libre asociación, asumiendo que las ONG son "agentes que contribuyen a la reconstrucción de un estado de derecho", y no como "refuncionalizadores" de las responsabilidades públicas del Estado.

México carece de un marco normativo que promueva y fomente las actividades de bienestar y desarrollo social, por lo que las organizaciones sociales decidieron impulsar la propuesta legislativa en los niveles federal y estatal, indica la declaración.

A pesar de este negro panorama en las instituciones no gubernamentales,

existen centros de ayuda que trabajan con seriedad por el bien de estos pequeños; tal es el caso de El Caracol, Casa de la Juventud y Casa Alianza, en los que se puede constatar que brindan la ayuda adecuada.

Por ejemplo, el albergue El Caracol ha logrado establecer un programa de ayuda bien definido, el cual incluye la creación de un centro de trabajo para estos menores -una panadería-, lo que les permite emplear su tiempo libre y generar recursos para su propio sostenimiento.

En Casa de la Juventud, el licenciado José Vallejo ha instituido la "Miniolimpiada de la calle", la cual cada año reúne a cientos de niños callejeros, que compiten entre sí en un ambiente sano.

Como estos casos, existen otros en cuanto a centros de ayuda para menores de la calle a los que se les ha negado todo, incluso su existencia.

Conjuntar esfuerzos, una urgencia

Existen aciertos y desaciertos en la ayuda que ofrecen tanto las instituciones de asistencia privada como gubernamentales, es necesario unir esfuerzos, como lo señala la mayoría de Organismos no Gubernamentales.

"Es necesario unir esfuerzos entre las ONG y el gobierno, lo que permitirá establecer programas conjuntos en beneficio de este sector social tan vapuleado", señaló Alfredo Ortiz, de Espacios de Desarrollo Integral.

La falta de coordinación entre las instituciones abocadas a abatir este problema provoca, entre otros problemas, que en muchas ocasiones estos pequeños sean trasladados a centros de protección inadecuados, como lo

denunció la licenciada Lilia González, pedagoga del albergue Villa Margarita Maza de Juárez, del DDF.

“Una de las cosas preocupantes en las instituciones es que hay una carencia marcada de reportar sobre su trabajo, nadie sabe qué están haciendo, considerando que debe ser en beneficio de estos infantes.

“Por ello es necesario la profesionalización de las instituciones para adecuar los programas para los menores. Considerando que los problemas sociales son reflejados en los niños, y si no se da un apego al círculo familiar y con la comunidad, siguen los niños en la calle. Aunque con muy poco dinero se puede apoyarlos, y no gastar en viajes a Canadá”, reconoció Martín Pérez, del albergue El Caracol.

“Es evidente la ausencia de mecanismos institucionales de colaboración en interlocución con el gobierno. Es necesario construirlos sobre la base del reconocimiento de las capacidades demostradas por las organizaciones y el otorgamiento de confianza.

“Resulta imprescindible seguir trabajando, pero también crear los mecanismos y criterios que regulen objetivamente la confianza.

“Las organizaciones civiles tienen que buscar alianzas entre ellas; formar equipos de trabajo, de intercambio; organizar y elaborar proyectos/propuestas estructuradas. Se hacen necesarios espacios bien definidos, para saber cuándo, cómo y dónde moverse.

“Crear espacios que sirvan para capacitar e informar a la población, que en general no conoce las responsabilidades asumidas por el gobierno. En lugar de confrontar a las organizaciones civiles con el gobierno, se requiere encontrar puentes que acerquen”, coincidieron en señalar Organismos no Gubernamentales durante su el Foro Nacional de Instituciones y

Organizaciones Sociales de Atención a la Infancia efectuado en la Ciudad de México.

Cabe resaltar que existe colaboración entre algunas instituciones como el DDF y UNICEF con ONG; sin embargo, se requiere implementar mayores acciones al respecto.

Los primeros visos de una verdadera unión de esfuerzos se vislumbraron el pasado 26 de junio, cuando el regente Oscar Espinosa anunció mayores acciones que redunden en beneficio de estos pequeños.

“Parece que ahora sí va a existir una verdadera colaboración entre las ONG y el gobierno, con lo cual los beneficiados serán los niños de la calle; ojalá todo esto se lleve a cabo”, señaló la psicóloga Norma Negrete, de EDIAC.

La participación social, una solución

“ Si yo pudiera pedirle algo a la sociedad, le diría a la gente que si trae un hijo al mundo, que lo hagan con amor, que sepa su responsabilidad, porque nosotros somos los que vamos a vivir los madrazos, nosotros somos los que vamos a sufrir, porque también sentimos”, señala Juan Carlos, 14 años, a quien apodan “El Soñador”.

Si bien el fenómeno de los niños de la calle se origina en el seno familiar, no debe pasarse por alto que éste pertenece asimismo a una sociedad, la cual los ha menospreciado, pues los ha ignorado, los ve con lástima y a la vez con indiferencia, a grado tal de ignorar incluso su existencia, a pesar de advertirla a diario.

“Ya es tiempo de que la sociedad se dé cuenta de que estos menores son parte de ella, que son seres humanos como cualquiera, que viven, sienten y, sobre todo, que son niños, a los cuales debemos cuidar por ser los más frágiles”, señaló el licenciado José Vallejo, director de Casa Ecuador.

“La verdad es que nadie nos acepta, nos ven como bichos raros; ya nadie nos quiere dar cuando taloneamos en algún semáforo limpiado parabrisas; esto ya valió madre”, comenta José de Jesús, de 15 años, mejor conocido como “La Vaca”.

Es necesario que la gente, en primer lugar, reconozca no sólo su existencia, sino la magnitud del problema, para lo cual se requiere de la verdadera acción gubernamental, pues han sido las propias autoridades las que han desvirtuado los resultados de investigaciones al respecto, incluso al manejar un censo de menores en situación de calle muy por debajo de las cifras reales, según afirmaciones de representantes de Organismos no Gubernamentales, que tratan directamente con ellos.

Pese a ello, también son considerables las acciones que se ejercen en pro de estos infantes desprotegidos. Muestra de ello son los hogares funcionales que ocho organizaciones no gubernamentales abrieron a mediados de septiembre con el fin acabar con el burocratismo gubernamental que había en los albergues. En este nuevo concepto de atención, los pequeños reciben el cuidado y afecto de personal enteramente dedicado a ellos.

“Los albergues Margarita Maza de Juárez y Villa Estrella felizmente se cerraron. Fueron muy buenos albergues en su momento, pero al cerrarlos todos esos niños se fueron a casas, de tal manera que esos 200 o 300 niños se fueron a formar parte de grupos familiares de seis u ocho niños de la misma edad, donde tienen una orientación y atención más personalizada. Los

albergues hay que tenerlos en la medida en que no se puedan tener las casas que individualizan la atención, y en este caso el gobierno logró desarticulizar albergues de 300 muchachos y tenerlos en 30 o 40 casas con grupos de ocho a 10 niños”, sentenció Víctor García Lizama, titular de la Junta de Asistencia Privada (JAP).

Sin embargo, sólo se está recurriendo a un nuevo método de atención en el que sólo unos cuantos intervienen; no se prevé una verdadera participación social que es la que se requiere en este caso.

“Nosotros no nos queríamos ir del ‘Maza de Juárez’; aquí vivíamos a toda madre, teníamos unas chambitas por aquí, como cargar bultos en el tianguis que se pone sobre esta calle cada semana, o atender la panadería que está en la entrada del albergue; ya no ver a la banda va a estar cabrón, varios me dijeron que a donde los mandaran, se iban a escapar, para ver si nos reuníamos otra vez”, comentó Delfino, de 16 años.

“Con la participación de la sociedad se podrían obtener grandes logros en la reincorporación de estos pequeños a una vida social adecuada, normal, en la que exista el afecto y contacto real, lo que éstos infantes requieren de sus mayores”, como advirtió Norma Negrete, directora de EDIAC.

Es claro que dentro de los programas que suscriben tanto el sector gubernamental como los Organismos no Gubernamentales se hace necesario considerar la unión de esfuerzos con la sociedad en la lucha por abatir la problemática que sufren estos infantes, pues no es sólo darles un pedazo de pan, agua y cobija; ellos agonizan cada día al tratar de sobrevivir a las garras de la jungla gris en la que viven, la calle.

“A veces pienso en regresar a mi casa, porque sí extraño a mi familia, y porque la gente no nos trata bien, pero nomás de pensar que mi papá me

gritona y hasta me quiere pegar si le pido dinero, o que mis hermanos se portan mala onda conmigo, mejor ni voy”, cabizbajo dijo “Toño”, un chico tímido, para quien la música es su pasión.

Apoyar a estos pequeños está en cada uno de los integrantes de la sociedad, aceptarlos, sentirlos propios y hacerlos sentir parte del ente social al que pertenecen, es una medida indispensable.

“Entre los conflictos más frecuentes que atacan a un niño callejero, está el sentimiento de culpa. Afronta la soledad en que vive porque hace suyas las razones de su abandono, según él, por haber sido latoso, grosero, mal educado, hasta por ser feo, gordo, flaco, mugroso, como le decían”, informó el psicólogo Marco Molina, para quien el flagelo de los niños de la calle responde esencialmente al “sentimiento de pertenencia del que se olvidan estos niños, pues aunque sus padres hayan sido golpeadores y mal vivientes, se sabían pertenecientes a ellos, a un núcleo familiar, aunque malo. De tal forma que si la sociedad los rechaza, ese sentimiento de pertenencia desaparece y en su lugar surge la subestima”.

Con la participación ciudadana ante este fenómeno la batalla puede ganarse realmente; prueba de ello es uno de los resultados del III Congreso en Pro de los Menores, organizado por la delegación Gustavo A. Madero (julio de 1996). “La disposición de la comunidad para crear subcomités de seguridad, vigilancia, protección civil en cada una de las colonias y puntos conflictivos, y una comisión dedicada a niños de la calle. Esto es una realidad, no son palabras, no es una idea, es algo sobre lo que se ha estado trabajando en la zona 6 por instrucciones del arquitecto José Parcero López, para que dentro de la misma ciudadanía se vayan dando las soluciones”, señaló Alberto Carrasco Beltrán, subdelegado en esa demarcación.

El funcionario puntualizó: “Pienso que el problema de la inseguridad, delincuencia y niños de la calle no se resuelve con más dinero ni con más policías, sino haciendo participar a la sociedad, que muchas veces es la propia causante de las malas condiciones que padece, por ignorar los problemas, y pensar que mientras no los afecte no participan”.

A la fecha muchas propuestas han surgido pensando en los niños desamparados, los niños de la calle; una de las más reciente que ha atrapado la atención de la ciudadanía es la resolución del jefe del gobierno capitalino, Oscar Espinosa Villarreal, quien advirtió que se aplicará todo el rigor de la ley contra quienes exploten comercialmente a menores de edad o los involucren en actividades ilícitas como la prostitución. Esto, durante la inauguración del Centro de Asesoría Jurídica para Menores en la Plaza del Carmen, en el Centro Histórico de esta ciudad, llevada a cabo el pasado 2 de septiembre.

Se explicó que el programa que iniciaría actividades en días posteriores, tiene como propósito prevenir la explotación de los infantes, por lo que el Departamento del Distrito Federal (DDF) trabaja con las delegaciones políticas para localizar los llamados “giros negros” donde laboren menores. Se informó que se trabajaría con niños que viven en las calles de cinco zonas del Distrito Federal, entre ellas Tepito, Centro, Guerrero, Doctores y Roma.

Asimismo, Espinosa Villarreal reiteró el compromiso de su gobierno de establecer una alianza a favor de la Infancia y señaló que se promoverá la creación de esos centros en cada una de las demarcaciones políticas de la ciudad de México.

Conjuntamente, Mario Luis Fuentes Alcalá, director general del Sistema

para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), anunció el 17 de septiembre en gira por Nuevo León, que ante el registro este año de unos 12 mil casos de maltrato infantil en el país, “estamos muy preocupados de que el marco de derecho que protege a los niños a nivel nacional tenga realmente los elementos que eviten el maltrato”, destacó.

En este sentido, indicó que el DIF realiza acciones propositivas a fin de evaluar la legislación y poder hacer, en su caso, los cambios necesarios” para proteger a infantes del maltrato”.

Asimismo, el Senado de la República acordó el 18 de septiembre pasado, la creación de la Comisión de Protección a los Derechos del Niño y designó al senador priísta Miguel Alemán Velasco, presidente de la misma.

Acciones como éstas, que exhortan a la sociedad a sumarse, son dignas de reconocer, mencionar y apoyar, sólo así se acabará con la injusticia que se comete con los niños de la calle, principalmente “la injusticia de los polis con nosotros, ellos que son autoridad se pasan de listos, se supone que nos deben proteger y son los que nos explotan, nos quitan la lana, nos pegan en las espinillas si no se las damos”, dijo “Toño”.

Informarse de las condiciones en las que viven estos pequeños, conocer las causas que los llevaron a la calle y comprometerse con ellos y consigo mismo, a fin de acabar con esa gran injusticia que padecen, es ver hacia el futuro.

Hablando de sexualidad

Hablar de la sexualidad en los niños de la calle no es fácil, es un tema espinoso, pues nuestra sociedad aún arrastra una serie de tabúes y normas moralistas que no van acordes con los tiempos actuales.

Para muchos es imposible pensar en la sexualidad de los niños de la calle; sin embargo, hay que aclarar que estos pequeños tienen una vida sexual activa, la cual inician a temprana edad.

Entre ellos hay muchas caricias y apapachos, no siempre con intenciones sexuales, sino como una manifestación de ternura y protección. Con cierta frecuencia, esa ternura va acompañada de golpes, rasguños y patadas suaves, aunque en ocasiones ese juego violento llega a la pelea, la cual termina casi siempre con un abrazo que refrenda la amistad.

Las caricias y apapachos funcionan como el sustituto de la ternura y la comprensión, que estuvieron ausentes en sus hogares. De estas manifestaciones de afecto se puede pasar a caricias e incluso relaciones homosexuales.

El licenciado Revilla señala una realidad que las buenas conciencias quisieran ocultar: Casi se puede afirmar que el ciento por ciento de los niños de la calle tienen prácticas bisexuales.

“Yo tuve mi primer relación sexual a los 13 años, ya sentía ese gusanito de querer *picar*. Entre los cuates era común el masturbarnos, ya sabes, eso de a ver quién la tiene más grande, quién se *venía* primero. Un día, con lo que había taloneado me fui a meter con una prostituta, pero la neta me traumó, porque yo pensé que sería algo muy chingón, pero esa cabrona me encueró, me dijo lo que hiciera pero más rápido que nada, así que me quedé asustado,



la neta”, comenta José Sánchez, “El Mosco”, de 17 años.

Martín Pérez, director del albergue El Caracol, por su parte, señala que “entre ellos se rompe con algunos esquemas, algunos mantienen relaciones sexuales comunes, las que nunca llegan a considerar como homosexuales, sino

como una forma de integrarse al grupo, demostrarse afecto.

Cuando el líder del grupo elige a uno de los pequeños para establecer relaciones sexuales, ellos no lo consideran como un forma de agresión de éste hacia ellos, sino en un sentido de protección, afecto entre ese medio violento.

Algunos de los pequeños reportan frecuentemente que la gente que recoge basura a veces les compran el solvente para inhalar, con el fin de complacer sus deseos sexuales”, agrega Martín Pérez.

Entre ellos tener relaciones sexuales es de los más normal, sólo se da en el momento y no trasciende, es decir, que en el desarrollo de sus actividades cotidianas no comentan sobre el tema, ni hay críticas por hacerlo entre varones.

Aunque tienen experiencias homosexuales, consideran que el homosexual es la pareja pasiva, de la misma forma como se plantea verbalmente en el

albur. “Pero -advierde Revilla- no se trata de estigmatizarlos, ellos son producto de una serie de problemas sociales. Muchos grupos que rodean a los menores, como los mariachis, los indigentes adultos y los visitantes de Garibaldi, abusan de ellos sexualmente e incluso los inician en el camino de la prostitución”.

“Esa es la cultura de la calle, la violencia, la droga y sexualidad que enfrentan en diferentes puntos, como los burlesques, y es difícil sacarlos de ahí”, añade Martín Pérez.

Así, lo que empezó como una reciprocidad de caricias, como una necesidad de juntar los cuerpos para proporcionarse calor en las frías madrugadas, termina en una forma más de



ganar dinero, de conseguir los recursos suficientes para sobrevivir en la ciudad. Por desgracia, la prostitución de menores también ha causado otro grave problema, la aparición de Sida en estos niños de la calle.

Hace unos dos años se detectaron los primeros casos del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (Sida) en niños de la calle, por lo que el Comité Nacional para la Prevención del Sida y otros grupos de la sociedad se abocaron a ubicar a estos pequeños con el llamado “mal del siglo”, y

tratar de establecer campañas de prevención.

“Lo difícil es que se toparon con un grupo social diferente a los que habían tratado. Para estos niños no significa nada decirles que si contraen el Sida se pueden morir, porque lo mismo se mueren por el activo, por un accidente vial, por una pelea. Son personas que no tienen una noción del futuro semejante a la de la mayoría, ellos tienen otra forma de valorar la vida”, revela el antropólogo Revilla, quien pregunta:

“¿Cómo se les puede solicitar a los niños con Sida que no tengan relaciones sexuales porque sería atentar contra la vida de otra persona, cuando toda la vida la sociedad entera ha atentado contra la suya?”.

Ante este cuadro, se requiere que la gente que trabaja directamente con estos infantes, como los educadores de calle o el personal de los albergues, desarrollen campañas más intensas de educación sexual.

Es difícil poder establecer un trabajo de concientización en un grupo social como éste, en el que sus integrantes constantemente se trasladan de un lado a otro y que además es complicado establecer comunicación con ellos, pero se debe luchar un poco más al respecto.

Por ejemplo, el albergue Casa Ecuador realiza anualmente un evento deportivo al cual acuden cientos de niños de la calle, así como otros organismos de ayuda llevan a cabo otras actividades recreativas, quizá ahí se podría implantar un programa de educación sexual a estos menores, entre otras opciones.

Realmente es necesario trabajar un poco más al respecto, es difícil pero estos infantes lo requieren.

Reintegración

“ En mi caso, por la culpa de tener unos padres que no supieron darme una buena educación, por ellos tuve que probar ciertas drogas. Me duele que me tachen de drogadicto, de vicioso; me duele incluso hablarlo, me gustaría no decirlo, pero lo que me da orgullo es que ya salí, que ya soy otro y por eso hablo las palabras y casi no tartamudeo, porque sé que estoy hablando con mi verdad”.

La reintegración de los niños de la calle a la sociedad sí es posible, pero sólo se logra mediante la voluntad y esfuerzo, trabajando hombro a hombro con ellos, no sólo con programas que se queden en el papel, los cuales cambian constantemente, como dio a conocer José Vallejo, director del albergue Joaquín Fernández de Lizardi, mejor conocido como Casa Ecuador.

Los pequeños ya están cansados de que se les estudie como especies raras, de ser únicamente un número más en el cúmulo de cifras manejadas por algunas organizaciones sólo por justificar su trabajo al respecto y por ende disponer de los recursos.

Tienen desconfianza de los programas que se aplican en su favor, pues como lo manifestara “El Topo”, quien permaneció seis años en el albergue Villa Margarita Maza de Juárez y que por el cierre de este centro, debido a la reestructuración de planes, tuvo que interrumpir su proceso de readaptación, pues incluso ya contaba con un empleo,

Están hartos de que bajo el pretexto de la ayuda se les trate de dogmatizar, como en el caso de Oscar, quien encontró cobijo en Ministerios de Amor, pero que abandonó poco tiempo después por estar, como él lo dijo, “hasta la

madre de que todo el día teníamos que estar rezando, pedir las cosas 'con la venia del Señor'. No podíamos salir, no veíamos televisión, las clases eran casi de todo el día; entre la escuela y rezar, se nos iba todo el día, apenas si salíamos los domingos y no podíamos ver a los cuates, así que por eso me salí; que no chinguen”.

En este sentido bien cabe recordar el comentario del antropólogo Alfonso Revilla, quien señala como grave error el aspecto carcelario y de caridad de algunas casas, de las que dijo “se han considerado como un lugar donde se debe guardar toda la indigencia, todo lo abandonado. Se decía: ‘se les da de comer, se les da ropa, se les manda a la escuela, ya con eso es suficiente’. Pero no es cierto, las casas deben ser formativas de estos menores, su objetivo debe ser independizarlos de estas instituciones. Se debe tratar que sean ellos quienes se vayan forjando opciones muy reales”.

La licenciada Margarita Tapia, funcionaria de la Junta de Asistencia Privada, la institución que se encarga de canalizar los fondos de apoyo asistencial a los albergues, comentó que “los niños de la calle no tienen futuro, porque están olvidados por la sociedad”. Si estas declaraciones vienen de una persona que trabaja en favor de los infantes desvalidos, qué se puede esperar de la participación de la sociedad, su más cruel verdugo.

Sin embargo, sí existen programas realmente adecuados para lograr la reintegración de estos pequeños. Uno de ellos es el desarrollado en Casa Ecuador, la cual organiza anualmente un evento deportivo con la participación de cientos de niños en situación de calle, “este año participaron más de mil niños, pero hacen falta más - señaló José Vallejo-; este Mundialito de la Calle sólo es una mínima parte de lo que se puede hacer por estos infantes, pues creo que cuando hay voluntad se pueden

lograr grandes cosas”.

Los resultados en algunas instituciones de asistencia privada como ésta, son evidentes. Es el caso del albergue El Caracol, en donde los mismos pequeños, con la ayuda del director Martín Pérez, montaron una panadería, la cual les genera recursos que son utilizados en su favor y que además los mantiene alejados de los vicios a que anteriormente se encontraban expuestos.

Ejemplos de niños de la calle que han logrado reintegrarse a la sociedad, ser productivos, hay muchos, como Santos Hernández, un joven de 17 años que se encuentra en el albergue Joaquín Fernández de Lizardi y que ha dejado atrás sus problemas de drogadicción y ha retomado sus estudios.

Para él, su futuro ya no es incierto, cuenta con el apoyo de una institución que ha sido fundamental en su vida. En ella ha vivido desde que tenía once años. Desde entonces se sabe protegido, respetado y motivado; “por el momento estoy en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo, quisiera estudiar Derecho y si sigo teniendo el apoyo del albergue, creo que sí lo voy a lograr”, indicó Santos, quien se expresa muy bien y nadie pudiera imaginar que ese joven fue presa de las drogas y tuvo que sufrir demasiado en su lucha por sobrevivir en la calle.

Esto demuestra que hay que hacer un poco más por los niños de la calle, no basta con las buenas intenciones, se requiere de acciones que logren una verdadera reintegración de estos pequeños a la sociedad a la que pertenecen y de la que nunca debieron ser expulsados.



“ Yo le pediría a la gente que ya no se manche con nosotros, está cabrón rifársela en la calle. Si supieran qué feo es sentirse como un perro, al que nadie quiere, al que todos patean”, señala “Pepe”, de 16 años, quien agrega: “Queremos demostrar que sí podemos hacer algo, que si nos dan una mano no los vamos a defraudar. ¿Acaso un niño rico no es igual que nosotros, acaso no somos humanos? Entonces ayúdenos, ya no nos chinguen más”.

A MANERA DE CONCLUSION

El problema de los niños de la calle es muy complejo. Mediante este reportaje se da a conocer, lo más fiel posible, la realidad que enfrenta este sector de la sociedad, sin embargo cabe aclarar que todo lo que se pueda escribir al respecto es mínimo con lo que tienen que enfrentar estos pequeños.

Para hablar de un tema es necesario mencionar la magnitud de éste, pero el caso de los niños de la calle es un fenómeno singular, ya que debido a la movilidad de estos pequeños por la gran urbe, es imposible establecer un censo real.

Conocer el fenómeno con todos sus contrastes requirió indiscutiblemente de involucrarse con los protagonistas de la historia. Bastó visitar una alcantarilla, un parque, una esquina (casi cualquiera de nuestra ciudad), un albergue, para dentrase en el inframundo en el que se desarrollan estos infantes.

Se dan a conocer los serios problemas que enfrentan los pequeños de marras, como drogadicción, alcoholismo, enfermedades venéreas, malttrato, etcétera.

Se pone en claro la ineficacia de los programas establecidos al respecto, y la necesidad urgente de replantear los planes de ayuda.

Se dan a conocer las vicisitudes que enfrentan, pero es necesario que la gente se dé cuenta que sólo con su participación se puede ayudar a los llamados niños de la calle.

BIBLIOGRAFIA

- * *Alianza en favor de la infancia del Distrito Federal*; Edición del DDF; México 1996; 9 págs.
- * *Arena Jay M. La seguridad infantil*; Edit. Diana, México, 1994; 325 págs.
- * *Bárceñas, Andrea. Textos de derechos humanos sobre la niñez*; Edit. CNDH, México, 1992; 222 págs.
- * *Campbell, Federico. Periodismo escrito*; Edit. Ariel, México, 1994.
- * *Convención sobre los derechos del niño*; Edit. CNDH, México, 1992; 51 págs.
- * *El maltrato a los niños y sus repercusiones*; Coeditores FICOMI, UNICEF, México, 1992; 340 págs.
- * *Gomís, Lorenzo. Teoría del periodismo*; Edit. Paidós, México, 1991.
- * *Johnson, Stanley y Julián Harris. El reportero profesional*; Ed. Trillas, México, 1982.
- * *Los niños del otro México*; Edición propia de COMEXANI; México 1995; 260 págs.

- * Mac Rougal, Curtis D. *Reportaje interpretativo*; Ed. Diana, México, 1983.
- * Maher, Peter. *El abuso contra los niños*; Edit. Grijalbo, México, 1990; 379 págs.
- * Marín Hernández, Genia. *Historia del tratamiento a los menores infractores en el Distrito Federal*; Editorial de la CNDH, México, 1991; 57 págs.
- * Martínez Albertos, José Luis. *Redacción periodística*; Edi. A.T.E., Barcelona, 1974.
- * *México y la cumbre mundial en favor de la infancia*; Secretaría de Salud, México, 1992; 159 págs.
- * Negrete Aguayo, Norma E. *Al otro lado de la calle. Prostitución de menores en La Merced*; México, 1996; 105 págs.
- * Ortiz, Antolina. *Alianza con la calle*; México, 1996; 119 págs.
- * Ruiz, Maruca. *El mundo infantil*; Edit. Pax México, México, 1992; 21 págs.
- * Secaanella, Petra M. *Periodismo de investigación*; Edit. Tecnos, Madrid, 1981.
- * SSA. *La familia y el problema de la drogadicción*; CEMESAM, México, 1979; 131 págs.

* UNICEF. *Estado mundial de la infancia*; Edit. P & L Adamson, Reino Unido, 1993; 92 págs.

* UNICEF. *Los niños de las Américas*; Edit. UNICEF, Colombia; 87 págs.

* Vivaldi, Gonzalo Martín. *Géneros periodísticos*; Edit. Paraninfo, Madrid, 1981.

HEMEROGRAFIA

* Bermúdez, Guillermo. *Niños de la calle... charvos sin amor*; Información Científica y Tecnológica, Vol. 11, No. 151; México, abril de 1989; págs. 43-48.

* Biernmann, Bemmo. *Rol de los padres e identidad infantil*; Educación, Vol. 37; México, 25 de julio de 1988; págs. 82-95.

* Cano Moreno, Carmen. *La cigüena alcohólica*; Jueves de Excélsior; México, 14 de septiembre de 1989; pág. 37.

* Cardona, Rafael. *La dorada explotación de la infancia*; Tiempo, No. 2498; México, 15 de mayo de 1990; pág. 20.

* Carrillo Nava, Eréndira. *Debe empezar la justicia social y la democracia por proteger a la niñez*; Jueves de Excélsior; México, 2 de junio de 1988; págs. 18-19.

* Chevalli, Arturo. *Padres afectivos, un nuevo enfoque en la educación de los hijos*; ICACH 3a. Epoca, No. 3; México, julio-diciembre de 1988; págs. 142-156.

* Juárez, Martha Elena. *¿Hay violencia en mi familia*; Nuevo Siglo, No. 155; México, 19 de febrero de 1995; pág. 18.

* Leyva, Eugenio P. *Va en serio: urge dar un lugar a los niños*"; Jueves de Excelsior; México, 4 de octubre de 1990; págs. 12-13.

* Lortia, Patricia. *Niños maltratados: castigo sin crimen, crimen sin castigo*; Mira No. 18; México, 13 de junio de 1990; págs. 16-20.

* Muñoz, Paz. *Precaución en la adopción de menores*; Tiempo, No. 2500; México, 29 de marzo de 1990; pág. 19.

* Rodríguez Castro, Anastacia. *El derecho a ser niño*; Tiempo, Vol. 94, No. 2526; México, 27 de septiembre de 1990; págs. 4-9.

* Romero, Gabriela. *Desampara México a su niñez: CDHDF*; Novedades; México, domingo 28 de abril de 1996; págs. 1, 8-9.

* S/A. *Los niños hombres - explotación del trabajo infantil*; Por Esto, No. 2; México, 9 de julio de 1981; págs. 22-27.

* S/A. *Aumenta 3.5 por ciento presencia de niñas en la calle*; Agencia EFE, México, 14 de abril de 1996.

Fuentes Vivas

- * **Agustín Rivera**, ex trabajador del Centro Familiar "Ignacio Ramírez" (DIF)
- * **Amalia Zúñiga**, comerciante del Centro Histórico; julio de 1996
- * **Cristina "N"**, niña prostituta; junio de 1996
- * **David "El greñas"**, niño de la calle; mayo de 1996
- * **Delfino "N"**, niño del albergue "V. M. M. de Juárez; agosto de 1996
- * **"El chafas"**, niño de la calle; mayo de 1996
- * **"El chamuco"**, limpiaparabrisas; mayo de 1996
- * **Elsa Paullada de Curzio**, subdirectora del albergue "Juan Bosco"; marzo de 1996
- * **Fernando "N"**, "El piojo", niño de la calle; julio de 1996
- * **Guillermo Bermúdez**, investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT); mayo de 1996
- * **Héctor "N"**, del Refugio Casa Alianza, 26 de junio de 1996

- * **José Alfredo Ortíz**, subdirector de EDIAC; 30 de mayo de 1996
- * **Joselo "N"**, niño de la calle; mayo de 1996
- * **José "N"**, "El artista", niño de Casa Ecuador
- * **José Luis "N"**, niño de la calle; julio de 1996
- * **José de Jesús "N"**, "La vaca", niño de la calle; agosto de 1996
- * **José Sánchez**, "El mosco", niño de la calle; agosto de 1996
- * **José Sánchez Navarro**, educador de calle de Fundación Casa Alianza; 26 de junio de 1996
- * **Juanita "N"**, pedagoga del albergue "V.M. Maza de Juárez"; julio de 1996
- * **Juan Carlos "N"**, "El soñador", niño del albergue Casa Ecuador; julio de 1996
- * **Lic. Alberto Carrasco Beltrán**, subdelegado en Gustavo A. Madero; agosto de 1996
- * **Lic. José Vallejo**, director de Casa Ecuador; mayo de 1996

- * **Lic. Lilia González**, pedagoga del albergue "Villa Margarita Maza de Juárez"; julio de 1996
- * **Lic. Margarita Tapia**, funcionaria de la JAP; septiembre de 1996
- * **Luis de la Barreda**, presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal; julio de 1996
- * **Lic. Oscar Espinosa Villarreal**, jefe del Departamento del Distrito Federal; 26 de junio de 1996
- * **Lic. Víctor García Lizama**, titular de la Junta de Asistencia Privada (JAP); agosto de 1996
- * **Oscar "N"**, niño del albergue Casa Ecuador; 14 de septiembre de 1996
- * **Pepe "N"**, de Casa Ecuador; 20 de junio de 1996
- * **Psic. María de la Cruz González**, colaboradora de Espacios de Desarrollo Integral, A.C. (EDIAC); mayo de 1996
- * **Psic. María Enriqueta Gómez Fonseca**, presidenta del Instituto de la Familia, A. C.; mayo de 1996
- * **Psic. Martha Lamas**, investigadora especialista en prostitución infantil; 7 de julio de 1996

* **Psic. Martín Pérez**, director del albergue para niños de la calle "Caracol"; mayo de 1996

* **Psic. Norma E. Negrete Aguayo**, directora de EDIAC; 30 de mayo de 1996

* **Rebeca "N"**, habitante del Refugio Casa Alianza; 26 de junio de 1996

* **Sabina "N"**, niña prostituta; junio de 1996

* **Santos Hernández**, del albergue Casa Ecuador; 14 de septiembre de 1996

* **Toño "N"**, niño de la calle; septiembre de 1996